

Enfermería y la atención al anciano en el domicilio

Angela Maria Alvarez¹, Lucia Hisako Takase Gonçalves^{II}

^I *Universidade Federal de Santa Catarina, Departamento de Enfermería. Florianópolis-SC, Brasil. Departamento Científico de Enfermería Gerontológica, Associação Brasileira de Enfermería, Gestão 2010-2013. Brasília-DF, Brasil.*

^{II} *Universidade Federal de Santa Catarina, Departamento de Enfermería, Grupo de Estudio sobre Salud de las Personas Mayores (Membro). Florianópolis-SC, Brasil. Universidade Federal do Pará, Programa de Pós-graduação em Enfermería (Investigador Visitante CNPq/2011-2013). Belém-PA, Brasil.*

En las últimas décadas, es posible depararse, en Brasil, con un proceso de envejecimiento poblacional y con un modelo de transición epidemiológica singular que exigen, además de competencia técnico-científica en todos los niveles de atención a la salud, un proyecto de organización política capaz de abarcar todas las demandas e interfaces de esos fenómenos.

A pesar de ser una gran ventaja para la humanidad, la expectativa de vida también trae problemas complejos para las áreas sociales y de salud, pues la sociedad se ve delante de un contingente de personas susceptibles a las condiciones crónicas, en un contexto de situaciones socio-económicas precarias, que contribuyen para aumentar el riesgo de dependencia física y social a las que los ancianos están sujetos.

En muchos países, el proceso de envejecimiento ha ocurrido de manera lenta y gradual, posibilitando acomodarse para el suministro de servicios sociales, previdencia y salud. Mientras, en Brasil, ese proceso viene dándose de forma acelerada, principalmente desde el inicio de este siglo, exigiendo mayores esfuerzos en el planeamiento de políticas, programas y acciones de frente al envejecimiento activo y saludable de las personas.

Ese hecho coloca a la Enfermería frente a preguntas preocupantes, como por ejemplo: Cuál es la visión de la Enfermería sobre la vejez? Cómo se ha comprometido la profesión con la creciente demanda de usuarios ancianos en los servicios de salud? Qué esfuerzos están siendo realizados para capacitar a enfermeros y técnicos de enfermería de los servicios de salud para atender esa clientela? Cómo están siendo readecuados los currículos para formar nuevos profesionales con base a esa realidad?

El cuidado del anciano fragilizado constituye una responsabilidad sin par para la Enfermería, pues la precaria atención vigente en el ámbito del cuidado primario ha provocado una creciente demanda en la atención de urgencia/emergencia y hospitalización. La Enfermería presencia el evento y desempeña sus funciones conforme requiere la situación. Todavía, cabe a la profesión cuestionar y desarrollar una conciencia política para comprometerse en movimientos que vislumbren perspectivas de atención para la vida y la salud de los ancianos de modo integrado, continuo, prolongado y hasta permanente.

Los preceptos de Promoción de la Salud defienden el incremento de estrategias que pretendan el desarrollo de la autonomía y la mejoría de las condiciones de vida y salud para promover un envejecimiento activo y saludable; la atención integral e integrada para la salud del anciano; el estímulo para las acciones intersectoriales objetivando la integralidad de la atención; el ofrecimiento de recursos capaces de asegurar la calidad de la atención para la salud del anciano; el estímulo para la participación y fortalecimiento del control social, y la educación permanente en el área gerontológica.

Se destaca, aquí, la importancia de la cualificación necesaria para realizar ese trabajo, debiéndose considerar los asuntos éticos que permean el relacionamiento del anciano con su cuidador y los temas preocupantes, como la violencia contra el mismo, los maltratos y el abandono familiar. Además de esas preocupaciones, vale la pena recordar que en nuestra realidad el anciano es cuidado, principalmente, por la familia, sea ella extensiva o nuclear.

La familia es un sistema de unidad de valores culturales, en el que se presumen relaciones personales e intercambio de afecto, conformando un ideal que todos o muchos desean, como un puerto seguro para las experiencias de vida de sus miembros. El valor de la unidad familiar fue asumido por el Ministerio de la Salud al considerarla como una puerta de entrada para el SUS (Sistema Unico de la Salud). El esfuerzo para la

implementación de la ESF(Programa de Salud Familiar) en todo el territorio nacional llama la atención de las familias en el interior de sus casas, abriendo un espacio inmenso y promisorio para la Enfermería.

La recepción del anciano y su familia en los servicios de salud solamente se pone en evidencia si la anciana, aun con enfermedades crónicas o fragilizada por la edad avanzada, puede mantenerse apoyada en sus necesidades para disfrutar dignamente de la cualidad de vida y del abrigo de su familia, que por su vez, debe ser valorizada en su papel de cuidadora.

Al citar el papel de la familia como cuidadora es interesante destacar que, con los cambios en la estructura familiar en la actualidad, se observa la escasez de miembros cuidadores, llevando a las familias disminuidas pero con recursos financieros a contratar al cuidador ocupacional para cuidar en el domicilio de su pariente dependiente y fragilizado, que se encuentra con algún grado de dependencia y exigiendo cuidados específicos, aunque la última responsabilidad recaiga sobre la familia.

El tema del cuidador ocupacional, con la posibilidad de convertirlo en profesional, ha sido la solución encontrada por el mercado y que recibe el apoyo de otros profesionales del área de la salud, órganos gubernamentales y entidades privadas a pesar de la contribución de la Enfermería en la organización de los servicios de salud de nuestro país.

Las políticas sobre los derechos de las personas ancianas en Brasil preconizan la creación de programas que optimicen el potencial del anciano en el mantenimiento de su vida social, de su bienestar y de una vida digna. Esas actitudes deben ser efectivamente consideradas para la práctica de la Enfermería, incorporando una visión más amplia sobre lo que representa el anciano en la sociedad y que tan importante es en su desarrollo humano, la perspectiva de construcción y reconstrucción de la ciudadanía.